

# en breve



Número 33 /septiembre de 2012

## SÍ SE PUEDE: EFECTOS DEL AHORRO A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE MUJERES PERUANAS DE ZONAS RURALES\*

MARIANNE DAHER GRAY

### I. INTRODUCCIÓN

El presente documento recopila las historias de muchas mujeres que, aun viviendo en condiciones adversas, decidieron tomar las oportunidades que se les ofrecían para poder mejorar sus vidas. Estas historias son diversas, tienen “momentos buenos” y “momentos malos” pero lo que caracteriza a estas mujeres es su valentía para desafiar el miedo al cambio y atreverse a “salir adelante” aunque eso signifique probar un camino distinto al que ya han recorrido. Es así como encontraremos historias de superación en las que se enfrentan episodios de violencia y marginación, se sale del encierro para abrirse a un mundo de posibilidades, se construyen nuevos vínculos basados

en la solidaridad y se comienza a soñar sobre un futuro mejor. Estas mujeres fueron muy generosas en compartir sus historias y nos dejan como enseñanza re-pensar sobre las múltiples caras de la pobreza y los enormes recursos que las personas tienen para hacerle frente. Estos recursos ya existen antes que los programas: la fuerza está, la creatividad está, las redes están, la naturaleza está. En este marco, la acción de los programas sociales no es generar esos recursos sino dar un pequeño “empujón” para activarlos.

Aquí el ahorro tiene consecuencias inesperadas para este estudio. El ahorro se traduce en ese pequeño “empujón” que las mujeres necesitaban para atreverse a activar su fuerza y su creatividad, conectarse con sus redes y hacer uso de sus recursos naturales. Pero no ocurre solo con la

\* Este documento está disponible en Proyecto Capital: <[www.proyectocapital.org](http://www.proyectocapital.org)>.

mera acumulación de dinero, lo fundamental de estos programas es orientar esta acción y darle un sentido. Buscarle un sentido al ahorro permite instalar en las mujeres un sueño acerca de sus posibilidades de futuro. Esta idea será desarrollada en profundidad en el documento extenso y de manera anticipada en este informe ejecutivo. Todo ello, finalmente, se traduce en cambios beneficiosos para las mujeres en múltiples ámbitos de sus vidas.

## II. MÉTODO

Los programas visitados comprenden tres modalidades para incentivar el ahorro (sobre la base de la educación financiera, variando la asignación o no de Transferencias Monetarias Condicionadas) y son implementados en localidades geográficamente distintas, no así culturalmente. Estos son: *Innovations for Scaling Financial Education* (ejecutado en la Sierra Norte), Proyecto Piloto Promoción del Ahorro en Familias JUNTOS y el Proyecto de Desarrollo Corredor Puno-Cusco (ambos ejecutados en la Sierra Sur). El programa visitado en la Sierra Norte estaba en su fase inicial de funcionamiento por lo que el interés —para efectos de este estudio— fue sentar una suerte de línea base sobre las expectativas de las futuras participantes respecto al ahorro, así como caracterizar en profundidad a estas mujeres antes de que ingresen al programa (participaron 36 mujeres). Los programas visitados en la Sierra Sur, que se encontraban en su fase final de funcionamiento, permitieron constatar los cambios efectivos producto del ahorro en la vida de las mujeres participantes, lo que corresponde al principal foco de este documento (participaron 47 mujeres).

La recolección de datos se desarrolló en dos fases. La primera etapa se llevó a cabo en febrero de 2012 y comprendió una visita al programa la Sierra Norte. La segunda etapa se realizó en abril del mismo año y fue una visita a los programas de Sierra Sur. Las estrategias de recolección de datos orientadas a las mujeres participantes fueron dos

grupos focales, tres entrevistas individuales en profundidad, una conversación evaluativa grupal y una asamblea comunitaria. Paralelamente se llevaron a cabo cinco conversaciones evaluativas individuales con informantes claves y cinco observaciones participantes (visitas domiciliarias en la Sierra Sur y capacitación a madres líderes en la Sierra Norte, mujeres que actuarán como promotoras del ahorro entre sus pares).

## III. PRINCIPALES RESULTADOS

### 1. Experiencias previas a la participación en los programas

Respecto a las experiencias con el sistema financiero, antes de la participación en los programas, es común encontrar en la mayoría de las mujeres un acercamiento escaso o nulo a las instituciones financieras en particular con los bancos. Se consultó a las mujeres por las razones para no ir al Banco, señalándose como principal causa la existencia de mucha desconfianza y temor respecto a las instituciones financieras. Esto se debe a prejuicios basados en malas experiencias o mitos (por ejemplo, que el Banco las engañe o se quede con su dinero). Asimismo, es posible captar cierta inseguridad basada en la falta de conocimientos sobre cómo estas instituciones funcionan, lo que es mencionado tanto por las mujeres que miran retrospectivamente su participación como por las que están por iniciar los programas.

En cuanto a las experiencias de ahorro, previo a la participación en los programas, la mayoría de las mujeres confesó que nunca había ahorrado. Al profundizar en cómo estas mujeres administran sus ingresos, particularmente en los meses de mayores gastos (como son el inicio de la campaña escolar y la época de lluvias o siembra), nos damos cuenta que usan estrategias de ahorro informal para hacer frente a estos momentos del año. Por ejemplo, varias juntan dinero en sus casas (debajo del colchón) o compran ani-



males menores (pollos, cuyes, conejos). Al preguntar sobre el ahorro formal (en instituciones financieras), las mujeres que están por iniciar su participación en los programas se dan cuenta espontáneamente de sus beneficios (seguridad y control), así como de la importancia de contar con dinero en caso de cualquier eventualidad. Llama la atención que las mujeres todavía no sean capaces de ver en el ahorro un propósito más allá de enfrentar “imprevistos”, lo que sí ocurre cuando ingresan a los programas y comienzan a capitalizar.

Hay condiciones que facilitan y otras que obstaculizan el ahorro, que es importante tener en cuenta para la adecuada implementación de este tipo de programas. Algunas de estas condiciones tienen directa relación con la propia persona que ahorra, como son: el nivel de conocimiento y confianza, contar con fuerza de voluntad y tener disposición para participar en los programas. Otras condiciones se anclan en el ámbito familiar (apoyo o no de la pareja e hijos), ocupacional (tener trabajo o un pequeño negocio como fuente de ingresos), institucional (acceso o no a instituciones y productos financieros), social (situación de pobreza y vulnerabilidad), cultural (machismo y el “encierro” de la mujer rural en sus hogares) y contextual (aislamiento geográfico y clima). También condiciones que refieren directamente a los programas (principalmente las capacitaciones y el promotor).

## **2. Ahorrar es posible: efectos de programas de incentivo al ahorro**

Sí se puede ahorrar y las mujeres de este estudio así lo demuestran. Si bien los montos y momentos de ahorro varían entre las mujeres, la gran mayoría señala continuar ahorrando en el banco aún terminada su participación en los programas. Pero lo más importante para ellas no es la mera acumulación de dinero, sino los efectos positivos que ha tenido el ahorro en sus vidas y que afec-

tan grandes ámbitos, como es el económico, en ellas mismas como mujeres y en sus relaciones con otras personas o instituciones.

Los cambios a nivel económico se refieren en primer lugar a la capacidad de ahorro. Como vimos, previo a la participación en los programas muchas de las mujeres no ahorraban o no se daban cuenta que estaban ahorrando, ya que juntaban dinero de manera informal y esporádica. Gracias a los programas las mujeres no sólo ahorran sino que visualizan los beneficios del ahorro formal como contar con los resguardos que garantizan las instituciones financieras, aumentar su capacidad económica, administrar adecuadamente sus recursos y mejorar sus condiciones de vida.

Los cambios a nivel personal son, en primer lugar, psicológico, sobre el sí mismo, donde el ahorro permite instalar un sueño sobre las posibilidades de futuro. Al soñar las mujeres se sienten libres (independientes), seguras de sí mismas (competentes), capaces de conseguir lo que se proponen (sensación de logro) y más alegres. Ellas se validan como personas importantes y reconocen la valentía de tomar el desafío que implica soñar con una vida distinta y mejor. En esto también se juegan los cambios a nivel físico (en su apariencia) y sobre sus conocimientos (respecto a educación financiera). En este sentido, se nota cierto empoderamiento de las mujeres al hacerse responsables de sí mismas y de sus familias, al ser solidarias con sus compañeras y al poder defenderse frente a otras personas e instituciones.

Los cambios en las relaciones ocurren en torno al ámbito familiar, la interacción con otros y la relación con otras instituciones. En la familia, previo al programa había una fuerte oposición por parte de sus parejas a que las mujeres participaran y, en algunos casos, habían episodios de violencia intrafamiliar. Sin embargo, tras el paso por los programas y el consiguiente empoderamiento de las mujeres, esto ya no sucede. El ám-

bito social es fuertemente potenciado gracias a las capacitaciones, donde las mujeres se reúnen y comparten sus experiencias. Incluso algunas mujeres se animan a ocupar cargos importantes en estas instancias (como promotoras) o incluso en sus comunidades (en las directivas). En su relación con otras instituciones, particularmente con el banco, se rompe el miedo y las mujeres se acercan a éste como puerta de entrada hacia la inclusión financiera y un contacto mucho mayor con todo tipo de instituciones (salud, educación, gobierno local, entre otras). El empoderamiento permite a las mujeres exigir una atención de calidad y buen trato.

### 3. Fenómenos interesantes relacionados con el ahorro

En el documento en extenso se detallan estos fenómenos relacionados con el ahorro, que en este informe ejecutivo solo serán enunciados brevemente. El primer y más importante fenómeno es "El ahorro permite instalar un sueño sobre las posibilidades de futuro". Esto es posible debido a que el ahorro obliga a pensar sobre el futuro, sobre aquello que se desea y que se quiere lograr. Son innumerables los sueños de estas mujeres: una mejor educación para sus hijos, emprender un negocio, ampliar sus viviendas, financiar celebraciones, contar con cierto respaldo para la vejez, tener la tranquilidad de poder enfrentar una emergencia, entre otros. Estos pensamientos, sobre sus vidas y sus proyectos, las sacan de la pesada inmediatez en que las sitúa la pobreza, les permite soñar más allá de sus preocupaciones diarias y atreverse a enfrentar el futuro considerando otras opciones y alternativas a las que, hasta ahora, se encontraban atadas. También les brinda la oportunidad de superar obstáculos y limitaciones para poder instalar un sueño acerca de sus posibilidades de futuro.

Un segundo fenómeno refiere a "La mujer ahorradora y las condiciones para el ahorro". Es co-

mún a las mujeres participantes encontrarse en una situación muy precaria, así como el escaso orden en los ingresos y la falta de previsión para el futuro. Además, destaca la fuerte presencia de machismo, asociado a violencia y discriminación, donde las parejas de estas mujeres se oponen a que tengan cualquier tipo de participación en actividades fuera del hogar. Por lo mismo, se observa el "encierro" de la mujer en sus hogares. Sobre esta base es que se implementan los programas. Por un lado, está la mujer que ante dichas circunstancias cede y se somete, no es capaz de salir de la inmediatez que impone la pobreza y el miedo le gana a los sueños y la esperanza por una vida mejor. Estas mujeres requieren de una ayuda adicional para nivelarse y poder entrar a los programas con la capacidad real de cumplir sus objetivos. Sin embargo, muchas veces estos aspectos actúan como fuertes amenazas para que las mujeres participen en los programas, lo que explica por qué no pudieron seguir adelante. Por otro lado, tenemos mujeres que son fuertes y trabajadoras, mujeres que por las mismas circunstancias difíciles en las que viven esperan con ansias salir adelante y cambiar sus vidas. Ellas ven en el ahorro una posibilidad real a su alcance para lograr proyectos a corto o mediano plazo.

Un tercer fenómeno es "Re-conectándose: el ahorro como mecanismo para ampliar la red de apoyo social". Esto ocurre particularmente debido al "encierro" de la mujer rural, donde los programas hacen posible abrir nuevos mundos y nuevas posibilidades de interacción. Gracias al programa las mujeres "salen" de sus casas, conocen a otras mujeres en su misma situación, tienen un promotor que las ayuda y refuerza, se contactan con instituciones financieras y mucho más. Esta mayor conexión amplía su mundo rompiendo el círculo vicioso en el que se movían dentro de sus hogares y chacras, para establecer un círculo virtuoso con oportunidades que permiten generar nuevas amistades, acceder a fuentes de



trabajo, obtener servicios básicos como salud y educación, lograr una mayor inclusión financiera, entre otros.

Por último, resulta interesante “El vínculo entre ahorro y emprendimiento”, entendido como actividades productivas a pequeña escala. Esta relación es relevante ya que el ahorro surge como una herramienta financiera que permite inyectar recursos a nuevos negocios sin correr los riesgos asociados al crédito. Si bien el microcrédito ha demostrado ser útil en algunos contextos, la mayor parte de las experiencias con este instrumento financiero suele estar asociada también a una enorme sobrecarga para las familias, al tener que pagar un préstamo que no son capaces de sostener durante los primeros meses de instalación de los negocios, que tienden a estar vinculados a pérdidas más que a ganancias. En ese sentido, el ahorro es una herramienta financiera mucho más segura, que vinculando al emprendimiento podría garantizar la graduación efectiva de estas participantes de dichos programas.

#### IV. CONCLUSIONES

Este estudio respalda el hecho de que las mujeres sí ahorran, aún cuando no cuenten con incentivos económicos para hacerlo, siempre y cuando el ahorro tenga un sentido para ellas. El ahorro ha mostrado tener una serie de beneficios, que van más allá de la mera acumulación de dinero, relacionados con la posibilidad de soñar y con el empoderamiento psicológico. Es así como se enfatizan los beneficios del ahorro como puerta de entrada para la inclusión financiera y la superación de la pobreza, quedando demostrado que el ahorro es una estrategia más segura y fácil para lograr la inclusión financiera que el crédito.

Por otro lado, se ofrecen recomendaciones para el diseño y evaluación de programas de incentivo al ahorro, que surgen de los comentarios realiza-

dos por las mismas mujeres. Respecto al diseño de los programas destacan los siguientes puntos. Primero, la importancia de las capacitaciones de educación financiera y el rol del promotor (más allá de la entrega de incentivos económicos o subsidios). Es en estas instancias que las mujeres pueden darle un sentido a su ahorro y con ello motivarse para conseguir esa meta. Segundo, que el proceso de acercamiento al Banco sea voluntario (con su consentimiento) y presencial (que asistan personalmente). Este acto es la antesala para conectarse con otras instituciones y practicar la ciudadanía como un derecho que les corresponde. Tercero, es necesario realizar una labor educativa con las instituciones financieras. Es necesario desafiar los mitos y prejuicios que estas entidades tienen acerca de las personas en situación de pobreza y que logren adecuarse a sus particularidades, ofreciendo más facilidades. Cuarto, se sugiere mejorar el encadenamiento de los programas de incentivo al ahorro con instancias que promuevan el emprendimiento. Vincular ahorro y emprendimiento puede traducirse en una eficaz estrategia de graduación para los programas sociales. Quinto, un aspecto que se puede potenciar por medio del promotor es transmitir a las mujeres que “sí pueden”: sí pueden ahorrar, sí pueden soñar, sí pueden salir adelante. Este desarrollo personal o empoderamiento es lo que finalmente permite vencer el miedo y las barreras a las que las mujeres se ven sometidas.

Para la evaluación de este tipo de programas se abre una agenda rica y compleja encaminada a captar de manera efectiva los aspectos que representan el bienestar de estas mujeres. En este sentido, el empoderamiento psicológico es tan importante como la inclusión financiera, y ambos requieren de instrumentos y enfoques pertinentes para ser registrados con la profundidad que ameritan, así como hacerse las preguntas correctas que surgen de la misma experiencia de las participantes. Con ello, una investigación

de las participantes. Con ello, una investigación que decida tomar con seriedad la evaluación de los resultados y/o impacto de estos programas, implica enfrentar el desafío de evaluarlos considerando la multidimensionalidad que los caracteriza, lo que se podría lograr siguiendo un Modelo de Evaluación Integral. Dicho modelo se caracteriza por utilizar metodología mixta, poniendo en constante conversación fuentes de información cualitativas y cuantitativas. Esto permite revelar qué funciona, así como también por qué y cómo.



Por lo tanto, este estudio da cuenta que el ahorro tiene que ver tanto con una dimensión económica y una actitudinal, asociada al empoderamiento y la posibilidad de soñar, así como con la posibilidad de conectarse con otros y emprender un proyecto propio. De ahí la importancia de tener una mirada integral respecto a estos programas, coincidente con la complejidad de la pobreza sobre la que se instalan y logran cambiar. ●



Marianne Daher Gray  
Programa de Doctorado en Psicología,  
Pontificia Universidad Católica de Chile



Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford y  
el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá – IDRC



El contenido del presente documento puede ser utilizado siempre y cuando se cite la fuente.